

Joaquín Yarza Luaces (ed.)

La miniatura medieval
en la Península Ibérica



nausicaä MURCIA



Medievalia, n.º 1

COLECCIÓN DIRIGIDA POR:
ALEJANDRO GARCÍA AVILÉS
agaviles@um.es

1.ª edición Nausicaä septiembre del 2007
Azarbe del Papel, 16 · 30007 Murcia
www.nausicaa.es
info@nausicaaedicion.com

Copyright © de los artículos, sus respectivos autores, 2007
Copyright © de la edición, Nausicaä Edición Electrónica, S.L. 2007

Ilustración de cubierta, detalle de los cuatro jinetes,
Beato de Fernando I y doña Sancha, f. 135.

Esta obra ha sido publicada con la ayuda de la
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
DEL MINISTERIO DE CULTURA

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

ISBN 13: 978-84-96633-88-3

Índice

I	La miniatura en los reinos peninsulares medievales JOAQUÍN YARZA LUACES	25
II	Entre líneas y sombras. Libros y miniaturas en Cataluña (1250-1336) ISABEL ESCANDELL PROUST	95
III	A iluminura portuguesa dos séculos XIV a XVI HORACIO AUGUSTO PEIXEIRO	145
IV	Las moradas de los dioses ALEJANDRO GARCÍA AVILES	193
V	La importación de manuscritos iluminados y su influencia en la miniatura de la Península Ibérica: 1470-1570 JAVIER DOCAMPO	255
VI	Los manuscritos con pinturas del <i>Breviari d'Amor</i> de Mat- fre Ermengaud de Béziers. Un estado de la cuestión CARLOS MIRANDA GARCÍA-TEJEDOR	313
VII	Iluminura românica em portugal MARIA ADELAIDE MIRANDA	375
VIII	Marginalia o la fecundación de los contornos vacíos GERARDO BOTO VARELA	419
IX	La ilustración de manuscritos en Cataluña en tiempos románicos ANNA ORRIOLS ALSINA	485
X	El Salterio y Libro de Horas de Alfonso el Magnánimo y el cardenal Joan de Casanova FRANCESCA ESPAÑOL	551

Láminas

- I. Cantigas, Alfonso X, El Escorial.
- II. Beato de Fernando I (1047), Visión del Cordero, Trono y Tetramorfos, det. B.N., Madrid.
- III. Salterio, París, B.N.
- IV. Cofradía del Santísimo y de Santiago, Burgos.
- V. Biblia de 1268. Vic, Archivo Episcopal.
- VI. Usatges i Constitucions de Catalunya; Lérida, Archivo Municipal de la paeria.
- VII. Missal festivo (s. XIV). Biblioteca Pública Municipal do Porto - BPMP).
- VIII. Andrómeda y Casiopea en el Lapidario de Alfonso X. El Escorial, Biblioteca de Real del Monasterio de San Lorenzo.
- IX. Breviario de Isabel la Católica, Londres, British Library.
- X. Libro de horas de los Zúñiga, Biblioteca de El Escorial.
- XI. Breviari d'Amor de Londres
- XII. Homiliário. B.P.M.P. Iniciais ornadas *T e D*.
- XIII. Biblia de Ripoll. Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, escenas del Éxodo.
- XIV. La constelación de Bootes. Miscelánea de astronomía y cómputo. Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana.
- XV. Job y la Paciencia vencedores de la Ira, *Moralia in Job* de Gregorio Magno (Vic, Arxiu Episcopal).
- XVI. *Agnus Dei* rodeado de personajes y Trinidad, Evangelios de Cuixà, Perpiñán, Bibliothèque Municipale.

La miniatura en los reinos peninsulares medievales

JOAQUÍN YARZA LUACES
Universidad Autónoma de Barcelona

En la Península Ibérica no ha existido una tradición de estudiosos de la miniatura similar a la de otros países como Inglaterra o Francia, por ejemplo. Durante mucho tiempo han sido bibliotecarios, archiveros, paleógrafos y codicólogos los que han hablado con preferencia de los manuscritos iluminados, aunque, en general, una buena parte de sus intereses residía en el análisis del libro, de su contenido, de su composición, de su escritura, y, sólo en segundo lugar, han llegado a referirse a las miniaturas cuando existían.

Pensemos, entre otros, en A. Paz y Meliá que estableció durante varios años lo que debió ser una parte importante de la notable biblioteca reunida por el primer Conde de Haro al final de su vida, sobrepasada la mitad del siglo xv¹. Su estudio, revisado y superado en fechas recientes², permitió reconstruir lo que se había conservado de la que debió ser una de las colecciones hispanas más interesantes de la Edad Media. La mayor parte de los códices no poseían ilustraciones, pero algunos son ejemplares muy notables que ayudan a conocer, entre otras cosas, cómo circulaban los manuscritos en los siglos del gótico y hasta qué punto se iban enriqueciendo con nuevas aportaciones promovidas por

1 Publicada en sucesivos números de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* a partir de 1897.

2 J.N.H. LAWRENCE, "Nueva luz sobre la biblioteca del Conde de Haro: Inventario de 1455", *El Crotalón. Anuario de filología española*, 1 (1984), pp. 1073-1111.

sus poseedores. Y hay que esperar hasta tiempos recientes para que alguno entre los que le pertenecieron en un momento dado se estudie desde la perspectiva de la historia del arte³.

Cabría decir algo similar en otro caso aún más excepcional, si bien con variantes. El Marqués de Santillana no sólo es uno de los escritores más complejos del siglo xv hispano, sino un bibliófilo excepcional, actuando como tal de modo sistemático. El espléndido estudio que se le dedicó a principios de siglo todavía no ha sido superado globalmente⁴. No hubo que esperar muchos años para que un historiador del arte, muy singular para entonces, porque estuvo siempre interesado en textos y documentos, intentara demostrar que algunos de los manuscritos de la colección habían sido iluminados por Jorge Inglés⁵ (fig. 18). Pero tienen que transcurrir muchos más para que se examinara el importante grupo de obras encargadas directamente a Florencia por el marqués y se definiera la personalidad del artista florentino que las iluminó⁶.

Por otra parte, los análisis paleográficos de los grandes especialistas, como Zacarías García Villada o Agustín Millares Cario, constituyeron un primer paso a la hora de fijar fechas, “scriptoria” de elaboración de los manuscritos, agrupación por escribas o escuelas, etc. A esto se añadió la necesidad de elaborar catálogos de antiguos monasterios, catedrales, etc., o de analizar los que restaban después de su dispersión. Con notables antecedentes⁷, es en los inicios de este siglo cuando

3 Es el caso del Egidio Romano, *Regimine Principum*, Madrid, Biblioteca Nacional. Ms. 9236, realizado en Francia en el siglo xiv. Llegó con posterioridad a manos de alguien relacionado con Valencia que ordenó el añadido de cuatro excelentes miniaturas a inicios del siglo xv. Por fin, se convertiría en posesión del conde (J. PLANAS, “Un ejemplar del *Regimine Principum* de Egidio Romano en la biblioteca de Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro”, *Ephialte. Lecturas de Historia del Arte*, 4 (1994), pp. 130-141).

4 M. SCHIFF, *La Bibliothèque du Marquis de Santillane*. París 1905 (reimpresión, Ámsterdam, 1970).

5 Me refiero, naturalmente, a F.J. SÁNCHEZ CANTÓN, “Maestro Jorge Inglés, pintor y miniaturista del Marqués de Santillana” *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 25 (1917), pp. 99-105; 26 (1918), pp. 27-31. Muy recientemente, L.M.F. BOSCH, ha analizado uno de esos manuscritos en *The artistic splendor of the spanish kingdoms. The art of fifteenth-century Spain*, Boston, 1996, n.º 16, pp. 64-65.

6 A. GARZELLI, A. DE LA MARE, *Miniatura florentina del Rinascimento. 1440-1525. Un primo censimento*, Florencia, 1985, 2 vols., I, pp. 51 y ss.

7 J.M. EGUREN, *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España*, Madrid, 1859.

esta labor se generaliza. El mencionado García Villada es el autor del catálogo de la catedral de León⁸. C. Pérez Pastor recogía la notable colección procedente de San Millán de la Cogolla y de San Pedro de Cardena, que ingresó en la Academia de la Historia⁹. Pérez Llamazares hacía lo propio con los códices de la colegiata de san Isidoro de León¹⁰. Josep Gudiol Cunill catalogaba la variopinta biblioteca conservada en Vic¹¹. Esta fue la labor de Miguel Rosell con el monasterio de Sant Cugat del Vallés¹², prólogo de una obra mucho más ambiciosa posterior a la guerra civil. Walter Muir Whitehill y Justo Pérez de Urbel se interesaban por los libros recuperados después de la dispersión motivada por la desamortización, poseídos antes por el monasterio de Silos, aunque no incluían en su recopilación los importantes adquiridos por la British Library de Londres o la Bibliothèque Nationale de Paris¹³. Timoteo Rojo Orcajo trabajaba sobre el destacado y variado fondo de la catedral de Burgo de Osma¹⁴. Menor fortuna tenían las grandes bibliotecas públicas, incluida la Nacional de España de Madrid, que sólo disponían de catálogos parciales de sus fondos¹⁵, aunque existieran destacadas excepciones¹⁶.

8 Z. GARCÍA VILLADA, *Catálogo de los códices y documentos de la catedral de León*, Madrid, 1919.

9 C. PÉREZ PASTOR, *Índice de los códices de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena, existentes en la biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1908.

10 J.M. PÉREZ LLAMAZARES, *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León, 1923.

11 J. GUDIOL CUNILL, *Catàleg dels llibres manuscrits anteriors al segle XVIII del Museu Episcopal de Vich*, Barcelona, 1934.

12 F.X. MIQUEL I ROSELL, *Catàleg dels llibres manuscrits de la Biblioteca del monestir de San Cugat del Vallès existents en l'Arxiu de la Corona d'Aragó*, Barcelona, 1937.

13 W.M. WHITEHILL, F.J. PÉREZ DE URBEL, *Los manuscritos del Real Monasterio de Santo Domingo de Silos*, Madrid, 1930.

14 T. ROJO ORCAJO, "Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma" *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 94 (1929), pp. 655-792.

15 La Biblioteca Nacional inició el Catálogo de manuscritos en 1953 y hasta hoy se han publicado sólo XIII volúmenes llegando hasta el ms. 9.500. Sin embargo, desde antes de la Guerra Civil se publicaron trabajos parciales, como M. DE LA TORRE, P. LONGAS, *Catálogo de los códices latinos. I: Bíblicos*, Madrid, 1935.

16 Me refiero en especial a M. GUTIÉRREZ DEL CAÑO, *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, Valencia, 1913, 3 vols. (reimp. Valencia, 1992).

En algunos casos, estos autores se sentían interesados o atraídos por algunos de los códices más espectaculares, como fue el caso del mismo Rojo con el Beato de Burgo de Osma¹⁷. Pero a estas alturas ya habían comenzado a publicarse los primeros grandes trabajos sobre nuestra miniatura, singularmente de mano de Wilhelm Neuss. Siguen constituyendo un hito en la historia del arte medieval hispano sus dos obras sobre las Biblias catalanas de Ripoll y Roda¹⁸ y su estudio global sobre los Beatos¹⁹. Es evidente que el escritor alemán había elegido dos capítulos básicos de la historia del libro ilustrado español, porque en ambos se manifestaban determinadas singularidades que le concedían un valor que no dependía en buena medida de las tradiciones figurativas de la Europa cristiana occidental. No existían en ningún otro lugar, salvo en el reino de León, unas Biblias tan abundantemente ilustradas como las catalanas en los siglos x y xi, y otro tanto sucedía con el Apocalipsis y su comentario.

Es importante señalar, asimismo, que con Neuss se inicia una situación que en la práctica ha perdurado hasta hoy mismo. Los estudiosos extranjeros se han sentido siempre atraídos por los libros de los siglos x al xii, pero han manifestado escaso interés, cuando no se transforma en franco desconocimiento, por la miniatura de los siglos del gótico, por no mencionar la aún menos conocida del siglo xvi. Se entiende aquella atención para el primer grupo debido al valor de los manuscritos iluminados entonces y a las particularidades iconográficas y estilísticas que presentan en reiteradas ocasiones, pero no se justifica la ausencia frecuente en obras generales, con honrosas excepciones, de simples menciones a lo hispano proveniente de las etapas gótica y renacentista.

Entretanto, también comenzaban a aparecer algunos estudios puntuales, pero interesantes, debidos a plumas hispanas, como el de Josep Pijoán i Soteras sobre las relaciones entre las imágenes de la portada de Ripoll y las Biblias catalanas²⁰. Pocos años después se da a conocer quien será hasta el día de hoy el más importante historiador de la miniatura española, Jesús Domínguez Bordona. En 1924 se había

17 T. ORCAJO, "El Beato de la catedral de Osma" *Art Studies*, II (1931), pp. 103-156.

18 W. NEUSS, *Die katalanische Bibel-Illustration um die Wende der ersten Jahrtausends und die altspanische Buchmalerei*, Bonn-Leipzig, 1922.

19 W. NEUSS, *Die Apokalypse des hl. Johannes in der altspanischen und altchristlichen Bible-Illustration*. Münster in Westfalen, 1931, 2 vols.

20 J. PIJOÁN, "Les miniatures de l'Octateuch a les Biblies romàniques catalanes", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (1911-1912), pp. 475-507.

organizado una magna exposición de códices de todas las procedencias hispanas hasta un total de casi doscientos. Hasta 1929 se retrasa la publicación de un monumental catálogo debido a su esfuerzo, que es mucho más que eso. Estamos prácticamente ante el primer intento de hacer una historia de la miniatura española²¹. La Sociedad Española de Amigos del Arte quiso que fuese un gran libro en tanto que tal. Domínguez Bordona hizo que precediera al catálogo propiamente dicho una introducción de 168 páginas donde se habla tanto de los manuscritos expuestos, como de otros que no lo fueron.

Al año siguiente aparecía la que se llamó “La miniatura española” debida al mismo autor y publicada en Florencia y Barcelona en dos tomos. El texto no era mayor que el otro, la proximidad temporal y la identidad del autor implica que poco nuevo se diga. En ambos casos, se trató de estructurar a través del tiempo los grandes períodos de la miniatura hispana, fijar semejanzas y parentescos estilísticos y proporcionar algún dato más respecto a poseedores o promotores de manuscritos. Consciente del interés que poseía, pese al avance de la imprenta, nunca se dejó de lado el arte del siglo XVI. Lo cierto es que semejantes obras fueron las dos únicas historias de la miniatura española hasta 1962. Entonces, Domínguez Bordona era una persona de edad, cuando se le encargó redactar el amplio capítulo de la miniatura para el volumen XVIII del *Ars Hispaniæ*. Naturalmente, en esos más de treinta años se habían publicado muchos nuevos estudios que se incorporaron al libro. Necesitó entonces la ayuda de Joan Ainaud de Lasarte. En definitiva, las tres historias de cierta entidad publicadas acerca de la miniatura española se deben prácticamente a él²².

Otra obra igualmente básica, punto de partida de cualquier estudio que se haya hecho y sigue haciéndose sobre miniatura española, tiene como responsable al gran bibliotecario. Hablamos de los “Manuscritos con pinturas”²³, dos pequeños tomos donde se presenta un inventario o corpus de manuscritos iluminados conservados en bibliotecas públicas

21 J. DOMÍNGUEZ BORDONA, *Exposición de Códices miniados españoles. Catálogo*, Madrid, 1929.

22 Tan sólo Ana DOMÍNGUEZ, “La ilustración en los manuscritos”, en *Historia ilustrada del libro español. Los manuscritos*, Madrid 1993, pp. 293-363, trazó breve y documentadamente una rápida panorámica sobre el tema como capítulo en un libro general lleno de reiteraciones innecesarias e injustificadas.

23 Madrid 1933, 2 vols. (reimpresión, con un prólogo de Joaquín Yarza, Murcia: Nausicaä (en prensa).

y eclesiásticas españolas. Se incluyen tanto las obras hispanas como las de cualquier otro lugar. Debió contar Domínguez Bordona con la colaboración de diversos bibliotecarios y archiveros que le transmitieron la información de las instituciones en que trabajaban. Es posible que sea difícil imaginar hoy el esfuerzo que supuso una obra tal en un tiempo en el que apenas habían aparecido análisis previos de la mayoría de los códices presentados y muchos se mencionaban desde el punto de vista de la miniatura por vez primera. Son fichas breves, donde se dan noticias del número y tipo de ilustración que posee cada códice y se clasifica cronológica y estilísticamente, proporcionando, por excepción, alguna información sobre pasados poseedores.

Por supuesto, no fueron éstas las únicas publicaciones debidas al gran investigador, autor de artículos diversos, incluso de otros pequeños manuales generales, pero son aquellas que permiten calificarlo como el más importante historiador de la miniatura española.

No tratamos de ser exhaustivos, sino de señalar algunos ejemplos significativos del análisis artístico. Es sorprendente descubrir, por ejemplo, que un historiador de la talla de Santiago Montero haya dedicado en una fecha tan temprana como 1933 un análisis a las imágenes del Tumbo A de la catedral de Santiago²⁴, tal vez debido a que en él, junto a la mención de la invención del sepulcro, se trata de representaciones de monarcas con sus signos correspondientes de poder. Por su parte, Diego Ángulo aislaba por vez primera la amplia y destacada obra de un artista del gótico internacional avanzado, al que bautizó como Maestro de los Cipreses, al analizar las iniciales figuradas de los más antiguos Cantorales sevillanos²⁵ (fig. 1). Artista cuya relevancia se hacía más evidente al añadir a su producción parte de una gran Biblia Romanceada²⁶. Tan prometedores comienzos no tuvieron apenas continuidad²⁷.

Muy poco antes del inicio de la guerra civil se defendió una tesis

24 S. MONTERO DIAZ, "Las miniaturas del Tumbo A de la catedral de Santiago", *Boletín de la Universidad de Santiago* (1933), pp. 167-189.

25 D. ÁNGULO, "La miniatura en Sevilla. El Maestro de los Cipreses", *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1928), pp. 65-96.

26 D. ÁNGULO, "Miniaturas del segundo cuarto del siglo xv. Biblia Romanceada 1.1.3 de la Biblioteca de El Escorial", *Archivo Español de Arte y Arqueología* (1929), pp. 225-231.

27 Con excepción de D. ÁNGULO, "Miniaturistas y pintores granadinos del renacimiento", *Boletín Academia de la Historia* (1945), además de artículos más recientes en los que ya no aporta novedades.

que revestía mucho interés, porque entre los estudiosos españoles se presentaba casi por vez primera un análisis en el que se pretendía defender una teoría más allá de la mera atribución a un taller, la fijación de una cronología o la simple descripción. Hablo de Manuela Churrucaca²⁸. Hacía poco más de veinte años, en plena celebración dantista, Miguel Asín Palacios planteó la posibilidad de que en la Divina Comedia el poeta toscano hubiera utilizado fuentes musulmanas en no pequeña proporción en la descripción de ámbitos celestes e infernales. La reacción fue de estupor y provocó múltiples respuestas²⁹. La obra conocerá diversas ediciones hasta hoy mismo y algunas traducciones. Churrucaca quiso aplicar las teorías e hipótesis de Asín a la miniatura hispana de los siglos X al XII. En consecuencia la divide en dos grandes grupos. Allí donde cree encontrar huellas musulmanas habla de tradición hispana. Donde no las hay, de influencia europea occidental. Al trabajar con medios precarios y tal vez sin una metodología científica rigurosa, comete muchos errores. Hay que decir que sus conclusiones no son válidas, pero persiste como digno de tenerse en cuenta el esfuerzo de tratar de explicar toda nuestra miniatura de los siglos X al XII, a partir de una tesis documentada en el campo de lo textual, aplicada al caso de Dante.

Una modesta publicación de 1936 presenta notables novedades sobre el origen de nuestros manuscritos del siglo X. La autoridad de Manuel Gómez Moreno había llevado a algunos investigadores españoles, entre los que se encontraba el propio Domínguez Bordona, a calificarlos de mozárabes, olvidando las deudas que tienen con la tradición antigua y con la contemporánea carolingia y postcarolingia, incluso de modo indirecto con lo insular. Sin tener en cuenta, además, el comportamiento de las correspondientes comunidades mientras vivían en territorio dominado por el Islam en el uso y fabricación de códices. Todo lo contrario es lo que se pone de manifiesto aquí³⁰. Está entre esta clase de obras que pretende sobrepasar el nivel de la mera descripción y catalogación.

La guerra civil, el control de censura intelectual y el consiguiente

28 M. CHURRUCA, *Influjo oriental en los temas iconográficos de la miniatura española. Siglos X al XII*, Madrid, 1939.

29 M. ASÍN PALACIOS, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, 1961, (cito por la tercera edición muy aumentada respecto a la primera de 1919).

30 A. GARCÍA DE LA FUENTE, *La miniatura española primitiva*, Madrid, 1936. Quizás por el momento en que se publicó ha permanecido casi ignorado por todos los estudiosos. Habla de las distintas influencias y evita mencionar la palabra mozárabe.

cierre respecto al exterior también tuvieron consecuencias en la investigación del momento. Es muy posible que retrasara el necesario avance de los estudios de miniatura. Durante muchos años encontramos tentativas individuales que se centran en algún trabajo más o menos amplio o profundo, sin continuidad en el entorno. El intento que tiene más resonancia debido al asunto tratado es el estudio arqueológico de Guerrero Lovillo sobre el ejemplar rico escurialense de *Las Cantigas* de Alfonso X el Sabio³¹. Sin embargo, como su mismo nombre indica, el autor se limitará a analizar los elementos materiales representados en las magníficas miniaturas, los elementos arquitectónicos, la indumentaria, etc., dejando por completo de lado el análisis estilístico, el sistema representativo, la situación de esta ilustración respecto a lo hispano y lo europeo, etc., porque a todo ello sólo dedica unas pocas páginas escasamente relevantes. Es importante, porque se ha puesto la atención en un período hasta entonces descuidado y que constituye otro de los grandes capítulos de la miniatura hispana, comparable a la europea y mucho más original de lo que cierta historiografía supone, despachándola con pereza como apéndice de lo francés contemporáneo.

Siguen con todo centrándose los intereses en los siglos X al XII y es en este campo donde se obtienen los mejores resultados. Los trabajos de Gonzalo Menéndez Pidal son de mayor hondura que los anteriores, incluso los más antiguos, donde se ocupa de los Beatos y, en especial, de la notable cartografía simbólica que presentan³². En este caso existirá una mayor continuidad en los estudios de dicho investigador acerca de miniatura, pero centrándose en el descuidado capítulo de Alfonso X, donde asimismo se obtendrán resultados destacados³³.

Lo significativo es que semejantes aportaciones no tienen la reso-

31 J. GUERRERO LOVILLO, *Las Cantigas. Estudio arqueológico de sus miniaturas*, Madrid, 1949.

32 G. MENÉNDEZ PIDAL, "Mozárabes y Asturianos en la cultura de la Alta Edad Media, en relación especial con la historia de los conocimientos geográficos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CXXXIV (1954), pp. 137-291; ídem, *Sobre miniatura española en la Alta Edad Media. Corrientes culturales que revela*, Madrid, 1958.

33 Me limité a recordar G. MENÉNDEZ PIDAL, "Los manuscritos de las Cantigas. Cómo se elaboró la miniatura alfonsí", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CL (1962), pp. 25-51, donde demuestra el importante componente musulmán a la hora de disponer los artistas de posibles modelos de esa procedencia, contra la tesis en uso que la hacía descender, como mera copia, de lo parisino.

nancia que merecen entre los historiadores del arte españoles de ese momento, poco interesados en la ilustración del libro y menos conocedores aún. Y otro tanto cabe decir de dos notables estudios. El primero es la monografía dedicada a un Libro de Horas flamenco conservado en el Colegio del Corpus Christi de Valencia³⁴. Se trata, al contrario de lo habitual, de analizar una obra importante no española, con lo que implica de conocimiento de la bibliografía internacional, además de tener en cuenta el tipo de manuscrito tratado y su composición³⁵. Tan desapercibida pasa la publicación de Amparo Villalba Dávalos en la que la autora se enfrenta por vez primera a la gran miniatura valenciana que se realiza en los siglos XIV y XV, sobre todo en este segundo, paralela a la notable escuela de pintura³⁶. En ninguna de estas ocasiones el intento tiene continuidad, porque Garín sigue por caminos distintos y se pierde la pista de Villalba Dávalos.

Esta etapa antigua no podía concluir sin mencionar la única obra monumental comparable a la Domínguez Bordona. Pere Bohigas, filólogo, archivero y bibliotecario, que desde hacía tiempo buscaba manuscritos catalanes en Inglaterra³⁷, es el autor de la casi exhaustiva historia del libro manuscrito catalán, valenciano y balear en su “La Ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña”, publicado en catalán y castellano³⁸. Intenta recoger todos los manuscritos, tanto los conservados en España como en el resto del mundo, que tengan alguna posibilidad de ser catalanes, valencianos o mallorquines, o que hayan tenido que ver con Cataluña, aunque conste con mayor o menor certeza que, directamente, no se realizaron aquí.

Es imposible como final dejar de mencionar un estudio pionero, aunque no se deba a un estudioso español, por lo que supuso en abrir camino a una vía de hipótesis de enorme relevancia. Me refiero a Helmut Schlunk, benemérito hispanista, que se atrevió a plantear la posi-

34 R. GARIN ORTIZ DE TARANCO, *Un libro de Horas del Conde-Duque de Olivares*. Valencia, 1951.

35 Tiene su correspondencia en los estudios que Federico Torralba dedica en Zaragoza a otros libros de Horas de la misma procedencia.

36 A. VILLALBA DÁVALOS, *La miniatura valenciana en los siglos XIV y XV*, Valencia, 1964.

37 P. BOHIGAS, “El repertori de manuscrits catalans” *Estudis Universitaris Catalans*, XII (1927), pp. 411-457.

38 P. BOHIGAS, *La ilustración y la decoración del libro manuscrito en Cataluña*, Barcelona, 1960-1967, 2 vols.

bilidad de la existencia de una miniatura de época visigoda a partir de indicios presentes en otros soportes, como la escultura³⁹.

A partir de los años en que se editan el volumen mencionado de *Ars Hispaniæ* con el amplio capítulo dedicado a la miniatura (1962) y la amplia visión de lo catalán de Bohigas, la situación comienza a normalizarse. Carlos Cid e Isabel Vigil están entre los primeros españoles que dedicarán buena parte de su trabajo al estudio de los Beatos. O.K. Werckmeister, Jacques Guilmain y, luego, John Williams, Peter Klein, Mireille Mentré se suman a otros investigadores de más allá de nuestra fronteras que se ocuparán de los siglos X al XII prácticamente hasta nuestros días⁴⁰. Sin embargo, persistirá hasta nuestros días el desconocimiento, por parte de la bibliografía internacional, de períodos más tardíos, aunque existen excepciones destacadas de las que es imposible olvidar algunas. Así, en una obra tan general como la que trata del Gótico internacional, Marcel Thomas elige dos excelentes manuscritos catalanes entre los seleccionados para ejemplificar período tan destacado⁴¹. Sobre todo, es François Avril, director de manuscritos en la Bibliothèque Nationale de París, y todo su equipo, quien ha dedicado mayor atención a la miniatura gótica hispana tan bien representada en aquella biblioteca, en especial a la catalana italianizante del siglo XIV y la castellana de época de Enrique IV, cuando trabaja el más conocido de los artistas, Juan de Carrión, y otros miniaturistas. De igual manera, en Estados Unidos de América, Lynette M.F. Bosch, ya mencionada, ha dedicado su tesis a este capítulo, si no esencial, al menos de gran interés y ya desbrozado por vez primera en un artículo por Jesús Domínguez Bordona. Ha publicado varios estudios y tiene su propia tesis, publicada como libro, *Art, Liturgy and Legend in Renaissance Toledo*, Pennsylvania, 2000.

De igual modo, se diversificará la aportación continua de investigadores españoles dedicados a casi todos los períodos, utilizando métodos de trabajo que son propios del estudio del libro ilustrado. Algunos de ellos son colaboradores de este volumen.

39 H. SCHLUNK, "Observaciones en torno al problema de la miniatura visigoda", *Archivum Español de Arte*, XVIII (1945), pp. 241-265.

40 No todos los que deben referirse al período románico conocen bien lo hispano, como en su momento se manifestó en W. CAHN, *La Bible romane*, Friburgo, 1982.

41 M. THOMAS, *The Golden Age. Manuscript painting at the time of Jean, Duc de Berry*, Londres, 1979.